CAPÍTULO XXXIV.

Garibaldi en Stafford House.—Visita á Lord Palmerston.—A la duquesa viuda de Sutherland y á Mazzini.—El teatro de la Opera.—Reuniones en el Palacio de Cristal.

El programa que el patriótico duque de Sutherland propuso á Garibaldi el dia 13 de abril, era el mas apropósito para que el general pudiera descansar y reponerse de la fatiga del dia anterior. En Stafford House estaba Garibaldi como en su propia casa, pues su amistad con el noble Lord databa desde el invierno de 1862. En dicho año el duque marchó á Nápoles, y por lo que vió y oyó, inspiróle una viva simpatía el esforzado patriota, y fué á visitarle á Caprera, precisamente cuando aun estaba convaleciente de su herida. Dos hombres de tan generosos sentimientos y de tan noble carácter, no podian menos de llegar á ser muy buenos amigos.

La duquesa viuda de Sutherland, amiga de la Reina, protectora de todas las instituciones religiosas, y ardiente enemiga de la esclavitud habia convidado al general á su magnífica residencia de Chiswick, y como esto se supo al momento, todo el camino por donde debia pasar el general estaba cuajado de gente, repitiendose las demostraciones del dia anterior. Antes de dirigirse á Chisiwick, el duque condujo

á su huésped á casa de lord Palmerston, el gran hombre de estado á fin de hacerle una visita de cumplido, visita que duró cerca de una hora (1).

Desde Cambridge House hasta Chiswick se empleó mucho mas tiempo del necesario porque, segun ya hemos dicho, se volvieron á repetir las demostraciones, y los viageros tuvieran que detenerse varias veces para saludar á muchas familias de la aristocracia inglesa que esperaban en sus coches á que pasára Garibaldi.

La duquesa recibió al general afectuosamente y tuvo el gusto de presentarle luego á los condes Russell, Shaftesbury y Granville, así como tambien al honorable Mr. Gladstone y otras personas notables. La visita fué corta, pero por la noche hubo una gran reunion en Stafford House, á la que asistieron varios personajes de la aristocracia y miembros del Parlamento, entre los que figuraba el conde de Derby. Se nos olvidaba decir que al salir de Chiswick, Garibaldi hizo una visita á Mr. Stansfield, y habló al pueblo desde el balcon.

El mismo dia, presentaron los polacos un segundo mensaje al general.

Una diputacion del Comité polaco fué por la mañana á Stafford House para ver á Garibaldi, y tres niñas que vestian el traje usado en Polonia, le presentaron tres ramos en nombre de su país, obsequio que fué recompensado con un beso á cada una. Despues se procedió á la lectura del mensaje que estaba escrito en francés y que decia así:

«General:—Vuestra visita ha escitado el entusiasmo de la libre Inglaterra; la compacta multitud corre ansiosa para veros y proclamaros como el mas ilustre representante de los sagrados derechos de los pueblos, de la libertad y de la independencia, y no es esto porque os reconozcan como un héroe, sino porque os consideran como la encar-

(1) Asegúrase por persona muy autorizada, que al ver lord Palmerston al general Garibaldi, le estrechó la mano afectuosamente como si fuera la de un antiguo amigo á quien no hubiera visto en mucho tiempo. Parece que Garibaldi le dijo: «Estoy muy agradecido al recibimiento que me hace el mas poderoso amigo que tiene Italia.» A lo cual contestó el noble Lord: «Me felicito sinceramente de poder estrechar la mano de un hombre tan valeroso.»

nacion del gran principio humano. Sin embargo, en medio de esa multitud transportada de alegría, observareis, general, un grupo de hombres cuyos semblantes atristados contrastan con el regocijo público; estos ciudadanos generosos gozan de todos los derechos que les concede la libertad, pero nosotros, que no formamos sino un puñado de polacos, nos hemos visto precisados á salir de nuestro país, huyendo de la tiranía, y esto basta para que nos apresuremos á daros una prueba de nuestro respeto y adhesion. Polonia ha oido vuestras palabras; vé en vos un apoyó y una garantía para su resurreccion, y os dá las gracias por haber enarbolado el estandarte de la libertad, asociándole con el de otras naciones de quien sois ahora la esperanza y sereis mas tarde el libertador. Bien venido seais, pues, general, á este país libre y hospitalario, y que el Todopoderoso os conceda larga vida para que lleveis á cabo vuestra mision sobre la tierra!»

Garibaldi contestó en estos términos:

«Gracias, muchas gracias; decid á vuestros hermanos de Polonia que aunque no he hecho todavía nada por su pais, como era mi deseo, considero que su causa es la de Italia, y estoy dispuesto á sacrificarme por ella. Si pido á Dios que me conceda fuerzas es para consagrarme á la defensa de la libertad y á la emancipacion de los pueblos.»

El jueves por la tarde, Garibaldi hizo una corta visita al conde Russell, y otra mas larga al dia siguiente. Asegurábase que en esta última entrevista, se habian discutido varias cuestiones referentes á Italia. El ex-dictador no olvidó tampoco á su amigo Mr. Seely.

El mismo dia marchó á Woobrsch para inspeccionar los Dochs y el Arsenal, y regresó por la Cité, que estaba, como siempre, ocupada por un numeroso gentío. En la tarde del dia siguiente, el duque de Sutherland dió un banquete en honor de su huésped, y á él asistieron muchas personas eminentes entre las cuales se contaban el conde y la condesa de Malmesbury, siendo de notar que el noble Lord, nunca habia sido amigo de Italia, como sucedia á Lord Derby, quien declaró una vez en la Cámara de los Pares que no se explicaba el motivo de la guerra de 1859 en aquel pais. Verdaderamente, era una incongruencia poner á semejantes hombres frente á Garibaldi, si bien puede comprenderse que aquellos se condujeron con la finura y galanteria que era de esperar en personas tan notables. El general, no obstante, se retiró temprano, pues su costumbre de levantarse á la madrugada, no le permitia estar en reunion hasta las altas horas de la noche, segun la moda inglesa.

El viernes visitó á Mr. Taylor, en su casa de Camdem Hill, y tambien fué á ver á varios distinguidos italianos residentes en Londres.

Aquel dia era el señalado para ir por la noche al Teatro de la Opera, en Covent-Garden, y su visita al gran coliseo fué uno de los mas interesantes episodios durante la permanencia de Garibaldi en Lóndres. De la casa del Duque de Sutherland salieron cuatro carruages ocupados por Garibaldi, su acompañamiento, el noble Lord y otros amigos suyos, y al llegar al teatro, la banda de música de los guardias de Coldsteam, comenzó á tocar un himno nacional compuesto espresamente para el general. Cuando este apareció en su palco, resonaron en la sala estrepitosos aplausos que continuaron aun despues de levantarse el telon; Garibaldi, de pié, y rodeado de sus amigos, saludó cortesmente al público entre el cual se veia lo mas escogido de la sociedad inglesa, y restablecido al fin el silencio, dióse principio á la funcion, que segun el programa, consistia en el primer acto de la Norma y el segundo y tercero de Masaniello, elegidos estos dos espresamente por la relacion que tenian con la insurreccion napolitana y los hechos de Garibaldi, que ya conocen nuestros lectores. Semejante eleccion por parte de la empresa, produjo una nueva salva de aplausos, y de tal modo se habia escitado el interes del general, que permaneció hasta última hora.

Antes de ir al teatro, Garibaldi y sus hijos visitaron á Mazzini, y el Club del Servicio Unido, les obsequió nombrándoles miembros honorarios. Garibaldi fué á Bedford el viernes con el esclusivo objeto de ver unos arados de vapor que se estaban construyendo, y no necesitamos decir que se le recibió con el mismo afecto y entusiasmo que se le demostraba en todas partes.

El sábado 16 de abril era el dia señalado para dar un concierto en el Palacio de cristal y obsequiar á Garibaldi y su hijo Menotti rega-

lándoles una espada, costeada por los italianos. A este acto asistieron mas de 24,000 personas.

Tambien en aquella ocasion presentaron al general un mensaje, que no reproducimos porque predominaban en él poco mas ó menos las mismas ideas que en los anteriores, limitándonos á decir solamente que Garibaldi contestó con alguna estension, y dijo entre otras cosas que Inglaterra podria contar con sus servicios, si llegase á ser atacada por los tiranos del continente. Terminó su discurso con algunas palabras muy lisongeras para la Reina de la Gran Bretaña, á quien llamaba *Cara Regina*, y esto bastó para levantar una tempestad de aplausos, y escitar de nuevo el entusiasmo de todos los concurrentes.

Despues de leidos los mensajes, se sirvió un espléndido almuerzo, y apenas se hubo sentado el general, presentáronsele cuatro jóvenes italianas vestidas de blanco, Alejandra y Daria Zuccani, Angelina Carozzi y Madalena Cetti, las cuales le ofrecieron un magnífico ramo y un mensaje, escrito en el mismo sentido que los anteriores. El general aceptó el ramo, dió gracias á las jóvenes por su obsequio, y terminado el almuerzo, pasó á la sala del concierto, ocupada en aquel momento por una brillante concurrencia.

La primera pieza que se tocó fué el himno de Garibaldi, á la cual siguieron otras muy escogidas, todas de música italiana, y el entusiasmo creció de punto cuando los coros entonaron la *Garibaldina*, nueva composicion escrita espresamente en obsequio del héroe.

Terminado el concierto, el Signor Sercua, un emigrado de Venecia, presentó al general una preciosa espada y varios mensajes de sus compatriotas residentes en Lóndres.

Una diputacion compuesta del comité italiano presentó á su vez un bonito cuadro que representaba una hermosa jóven con un ramo en la mano, en el cual no se veian mas colores que el rojo, el blanco y el verde. El Signor Vivante entregó la pintura á Garibaldi dirigiéndole las siguientes palabras:

«General; nuestro compatriota Succoli, conocido artista, espera que os dignareis aceptar este cuadro al que ha puesto por título, *Los colores de Italia*, (La cocarda italiana), porque vé en el, emblema de Italia y de su libertad. El rojo, recuerda la sangre que habeis vertido generosamente en defensa de la causa de la independencia; el blanco es el emblema de la pureza de vuestra alma, y el verde la esperanza que en vos han depositado los oprimidos. «Garibaldi aceptó el obsequio, dando las mas espresivas gracias.

El Signor Serena presentó luego á Menotti la espada que se le habia destinado, diciéndole: «Aceptad Menotti este acero con que tienen el gusto de obsequiaros los italianos residentes en Lóndres, y haced uso de él como sabeis, combatiendo al lado de vuestro padre con el valor de que habeis dado pruebas.

El jóven héroe dió las gracias por el obsequio, y poco despues, el general y su comitiva salieron del Palacio.

Por la tarde comieron con lord Palmerston en Cambridge House, donde habia tambien una escogida concurrencia.

El domingo almorzó Garibaldi en casa de su amigo Alejandro Herzen, el célebre emigrado ruso, que vivia en Teddigton, y éste fué tambien uno de los episodios notables ocurridos durante la permanencia del general en Lóndres, atendida la posicion de aquel personaje, y el carácter del hombre que le visitaba.

En casa de Alejandro Herzen se habian reunido varios amigos de éste que deseaban saludar al general, y hallábase entre ellos el Signor Saffi, el príncipe Dolgoroukou, el Signor Mordini, miembro del Parlamento italiano, el famoso Mazzini, y otras varias personas notables.

El almuerzo fué magnífico; al servirse los postres, levantóse Mazzini y propuso que se brindára por el general, pronunciando el siguiente discurso:

«Brindo por todo lo que es mas querido para nosotros, por la causa que hemos defendido; por la libertad y asociacion de los pueblos, por el hombre que es la encarnacion viviente de esas grandes ideas, por José Garibaldi; por esa heroica Polonia que ha luchado silenciosamente mas de un año, para alcanzar su independencia, y cuya divisa es la libertad; por esa religion del deber que nos dará fuerzas para consagrarnos hasta la muerte á la realizacion de un gran pensamiento.»

Cuando todos hubieron bebido, levantóse Garibaldi y dijo: «Creo de mi deber daros conocimiento de un hecho de que debia haber hablado

hace mucho tiempo. Hay entre nosotros un hombre que ha prestado grandes servicios á Italia y á la causa de la libertad; cuando yo era jóven y no tenia aun grandes aspiraciones, busqué una persona que me guiase, un consejero que me ilustrára, y le busqué con el afan con que el viajero sediento busca el arroyo para apagar su sed. Por fortuna, tuve la suerte de encontrarle; cuando él solo vigilaba, los demás dormian á su alrededor; le ofrecí mi amistad y acepté la suya, y desde entonces ha sido mi amigo; ese hombre es José Mazzini, y yo os propongo un brindis por mi amigo y mi maestro!»

Todos aplaudieron aquellas palabras, y habiendose vuelto á levantar el general, añadió: «Mazzini ha dicho algo acerca de la desgraciada Polonia, á la que profeso el afecto mas profundo; brindemos tambien por esa jóven Rusia, que lucha, que sufre y que triunfará como nosotros, porque está destinada á ocupar un puesto importante en Europa.»

Las primeras horas del dia 17 se emplearon en hacer visitas y en recibir á varias diputaciones, pero no nos detendremos en los detalles, porque no ofrecieron nada de particular, y por la tarde, volvió Garibaldi al Palacio de cristal á fin de recibir los mensajes de varios comités asi de la metrópoli como de las provincias.

Nos estenderíamos demasiado si refiriésemos todos los pormenores de la ceremonia, y por lo tanto solo hablaremos aquí de los principales incidentes.

La sociedad de horticultura, considerando á Garibaldi como un individuo de la clase obrera, le obsequió por conducto de sus representantes con un canastillo de frutas y flores, que le entregaron dos niños. El general quedó muy complacido por aquella atencion, tomó el canastillo, y dió un beso á los graciosos portadores.

La Sociedad Bíblica presentó á su vez una copia de las Sagradas Escrituras, elegantemente encuadernadas, que tambien aceptó Garibaldi con profundo reconocimiento.

Luego llegaron varias diputaciones y una comision compuesta de algunos polacos, entre los cuales figuraban el coronel Oborski, y el conde Albin Potoski, quien presentó al general una medalla acuñada para conmemorar la insurreccion de 1863, manifestándole que representaba el verdadero deseo de la nacion polaca, es decir, la libertad política y religiosa para todos los habitantes de Polonia, y que sus compatriotas confiaban en que la Providencia conservaria la salud y las fuerzas del invencible jefe, para que pudiera libertar á los pueblos oprimidos. Por toda contestacion, Garibaldi se dirigió á los concurrentes y les dijo: «Yo suplico á la generosa Inglaterra que no abandone á Polonia,» palabras que fueron aplaudidas con el mayor entusiasmo. Volviéndose despues hácia la diputacion Suiza, que estaba á su lado, añadió: «Tambien os ruego á vosotros que no permitais que muera Polonia.» Las presentaciones concluyeron, y cuando se hubieron entregado á Garibaldi algunos mensajes de los diversos Comités garibaldinos de Lóndres, se dió por terminada la ceremonia, que habia durado poco mas de una hora.

Cuando Garibaldi salia del edificio, comenzaron á tocar el himno de su nombre todas las bandas de música, y poco despues, retiráronse cuantos habian asistido al acto.